



GASTÓN BAQUERO

Grande en el infortunio, grande de veras

El Bolívar de la apoteosis, el dueño de la gloria, el de la espada recubierta de diamantes, el vencedor, es tan sólo la mitad, y acaso menos, del Bolívar entero y perfecto. Ese hombre que crecía todos los días, que se empinaba sobre sí mismo y sobre los demás, como buscando una tierra más alta, unas cumbres más puras, un mundo más suyo, da la medida de su grandeza cuando lo vemos [-199-](#) navegar en la adversidad. ¿No se ha observado lo mal que resisten ciertos grandes hombres las horas negras, los idus del infortunio? César se cubre la monda cabeza cuando ve los puñales avanzar sobre él. Napoleón en Santa Elena es todo menos un héroe; es un burgués de la desdicha, un príncipe sin nobleza aspirando a un trono que ya no sabe conquistar. Bolívar no. Bolívar tiene una capacidad tal de renunciamiento previo, un estilo tan único de apurar hasta el fondo la amargura de la vida, que es él quien nos da el modelo del auténtico vencedor: el que domina a la gloria y el que vence a la adversidad.

Conocía, adivinaba, presentía desde sus primeros tiempos, la extraña naturaleza de los traidores, de los ingratos, de los incapaces de medir al héroe con una norma que no sea la de su pequeña condición de no héroes. Trataba a todos como a grandes hombres, aun sabiéndolos pequeñísimos en muchos casos, y justos a aquéllos en quienes primero viera las señales de Caín, era a quienes daba más pronto su corazón, su gesto de Abel. Estremece la clarividencia de este hombre en todo lo que concernía al corazón de los humanos. Como el legendario rey de los persas llorando en el cenit del poderío, y como Jesús en el Día de los Ramos, sabía Bolívar que detrás de los entusiasmos y de los vítores, detrás de las consagraciones y de las adulaciones, no hay espacio más que para el llanto. Lloró Jesús cuando le aclamaron las muchedumbres, y conservó su rostro exento de lágrimas cuando le suplicaban. Así Bolívar: abnegado, soberano de sí mismo y de los demás, remontado siempre sobre las miserias y las podredumbres, aceptó el dolor inmerecido, y sólo se mantuvo entre los suyos (¡entre los suyos que tan poco le amaban y tan mal le conocían!), mientras consideró que su presencia era indispensable o por lo menos útil. En el mismo año de la culminación, cuando caían a sus pies las espadas que custodiaron un imperio, cuando cualquier otro superhombre hubiese creído que comenzaba su vida de glorioso señoreamiento, su disfrute de poder y de mando, él, en silencio, preparaba su retirada. Hay un desdén semejante al de Sócrates. Hay una digna arrogancia, nada petulante ni vacua, sino resignada y clarividente, como la de Jesús cuando enmudece ante sus jueces, en el Bolívar que renuncia a todo, que no pelea por conservar para sí ni un trozo de tierra ni un puñado de monedas, cuando viene de haber peleado tres lustros para dar tierra y poder a los demás.

Ciego hay que ser para tenerle por ambicioso. Sólo en tanto consideró que su presencia garantizaba en éste o en aquel sitio una libertad, una paz, una - 200- sombra de armonía y de orden, retuvo éste o aquel poder. Si hombrecillos que eran humo comparados con él supieron, movidos por la ambición, tiranizar años y años a un pueblo, ¿cuánto tiempo hubiera gobernado Bolívar de haber sentido en su pecho la más pequeña vocación de tiranía? Véase que le

bastaba la ilusión de que ya estaba asegurada una meta para resignar un mando, delegar una gobernación, renunciar a una preeminencia. Sólo ambicionaba libertad, crear naciones, llenarlas de conciencia, hacer hombres nuevos donde había esclavos y seguir luego de largo a refugiarse entre las sombras y el olvido. En el instante en que los enemigos gratuitos, los suspicaces, los pigmeos, lo señalan como intrigante que maquina ceñirse coronas, ejercer dictaduras, avasallar él a quienes avasallaban antes los vencidos reyes; su verdadero propósito, su recóndito anhelo, es ver terminada la tarea para irse a Europa, a un rincón cualquiera del viejo mundo, a morir entre ruinas y silencio. Ve a la traición alzarse día tras día, hombre tras hombre. Ve a los sedicentes soldados de la libertad ensayarse como tiranos. Ve a los héroes en la guerra envilecerse en el saqueo de los tesoros públicos, en el abuso de las prerrogativas, en la degradación del poder. Sus manos permanecen limpias de oro, como está su alma limpia de sed de prepotencia. Da todo lo que tiene, y por fin se da a sí mismo, se deja vencer fácilmente -¡él, a quien nadie pudo vencer en los días de la contienda grande!-, y acaba por apagarse entre las sombras, en la miseria, acogido a la caridad de un amigo. No en el año 13, cuando desde enero hasta diciembre no hace sino pelear sin tregua y cosechar victorias; no en el año 13, cuando por agosto entró triunfador en Caracas, ni en el año 19, cuando en Angostura pone en manos del pueblo el poder, y ofrece la mayor lección de estadista, de libertador de esclavos, de hombre sin ambiciones; no en esos años, ni en el 21, cuando jura en Cúcuta, ni en el 23, cuando entra vencedor en Quito, y luego el Perú le otorga los máximos honores, ni en el mismo año 24, el año de Junin y finalmente el año de Ayacucho; no en esos años, sino en los del desastre interno, en los de la anarquía entre los libres, es donde hay que buscar el Bolívar supremo. Saber vencer tantas veces a ejércitos superiores, a ejércitos valerosos, es mucha gloria. Pero saber vencerse a sí mismo, rechazar las coronas y las dictaduras, perdonar a sus amigos de ayer, enemigos de hoy, dar, a un paso del sepulcro, su nobilísima proclama a los colombianos, eso es lo realmente grandioso, lo incomparable, lo que merece llevar el nombre de Bolívar. Creo que es a partir de 1825 cuando nace un Bolívar -201- desconocido, un hombre sorprendente. Brota ahí y deslumbra su genio de estadista, pero más deslumbra su genio de

sufridor, de paciente víctima, de cordero que se ofrece en sacrificio, para que la obra no perezca, para que América no se desgarré en contiendas civiles, para que el mundo libre no se forje con sus propias manos, peores cadenas que las que Bolívar le arrancara.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

